

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 8 de Diciembre de 1888.

NÚM. 22.

LA FEDERACION

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

XI.

Unidos por los lazos del comercio los diversos estados que hubieran de formar la confederación y asegurada la paz y el orden entre ellos y en el interior de cada uno, distaría mucho de ser perfecta la unión si dentro de cada pueblo no se reconociese á todos los ciudadanos de la federación los mismos derechos que á los indígenas y no les obligasen idénticos deberes. Sería verdaderamente absurdo que dos ó más pueblos que se aproximaran y conviniesen formar una sola nación, conservando su autonomía, después de dictar leyes que á todos obligasen por igual, fuesen á considerarse como extranjeros y á establecer diferencias entre los naturales de un estado y los que, siéndolo de otro, fuesen á aquél á fijar su residencia.

En nuestro concepto, para que esa unión de pueblos fuese una verdad, todo individuo que hubiese dentro de cualquiera de los estados confederados, ó que, sin haber nacido en ellos, hubiese en alguno adquirido carta de ciudadanía, debería, por este solo hecho, ser considerado en los demás como tal ciudadano, pudiendo en ellos fijar su domicilio, adquirir toda clase de bienes, ejercer su profesión, gozar de todos los derechos é inmunidades de que por la legislación del país disfrutaren sus moradores, hallar protección en las autoridades y los tribunales y vivir al amparo de las leyes.

Poco importa, para esto, que en los diversos estados confederados sean diferentes los Códigos, el régimen y las condiciones de vecindad y ciudadanía. El que en un pueblo fija su residencia, acata desde luego sus leyes y costumbres, y por esto el pueblo debe mirar en él otro ciudadano igual en todo á los que allí nacieron y vivieron siempre.

Precisa también que las sentencias que dictare cualquier tribunal de la confederación sean válidas en todos los estados y en todos se ejecuten; esto es, que ningún pueblo pueda servir de asilo á los criminales que hubieran sido sentenciados en cualquiera otro de los firmantes del pacto.

Cosas son todas estas que afectan á la vida de relación de los estados y que, por ende, deben encomendarse á la federación. Corresponderá, por consiguiente, á los poderes federales cuidar de que en todas las regiones haya igualdad de derechos y deberes para todos los ciudadanos sin distinción de ningún género, y de que las providencias de cualquier tribunal tengan dentro de todos y cada uno de los pueblos carácter de validez y ejecución, sin que en ninguno puedan dictarse leyes en contrario.

Preséntase además otro orden de cuestiones de que hasta el presente no hemos hablado. Al firmar el pacto de unión los pueblos para facilitar su comercio y ayudarse en todo y para todo mutuamente, no han de renunciar al trato y comercio con las demás naciones. Entrarán en relaciones económicas con

otros pueblos y, como consecuencia lógica de las relaciones comerciales pasarán á entablar relaciones políticas. Para esto es preciso que haya alguna entidad encargada de representarles, de convenir y firmar los tratados, de proteger y amparar fuera de los dominios de la federación, sus buques, personas y mercancías. ¿A quién ha de confiarse esa delicada misión si no es á los poderes federales, genuina representación de todos los pueblos confederados?

Dijimos que á fin de reprimir los desórdenes y hacer imposible toda agresión dentro del territorio federal, era necesario dar atribuciones al poder central para que pudiera acudir allí donde el conflicto hubiese estallado y por medio de la fuerza sometiese á los rebeldes ó insurgentes. Pero si los pueblos buscan la unión para garantizarse la paz y el comercio mutuamente, con mayor motivo han de buscarla para defenderse de las agresiones de que, por parte de pueblos extraños, pudieran ser víctimas.

Por causas idénticas ó parecidas á las que en anteriores artículos dijimos podían hacer estallar la guerra entre los estados confederados, podrían estos ser objeto de invasiones ó provocaciones de otros pueblos. Aun cuando solo un estado fuera víctima de la agresión, á todos, más ó menos directamente afectaría ésta, y todos, por esta razón, deberían acudir á la defensa de aquel, encomendándose el asunto, ya que de intereses nacionales se trataba, á los poderes de la federación. Estos dirigirían la guerra y ellos firmarían y pactarían la paz, sin que en manera alguna pudiera ningún estado tomar la iniciativa en estas cuestiones.

Resulta de aquí, que para garantizar el comercio y la paz exteriores, debería darse atribuciones á los poderes federales para entender en toda clase de relaciones extranjeras; y así, á ellos correspondería exclusivamente la diplomacia y la celebración de tratados con otros países, las declaraciones de guerra, los convenios de paz y los consulados.

EL TRANSPORTE TERRESTRE

BAJO EL ASPECTO DE CONTRATO.

Siendo, como es, el transporte un tratado en el que queda estipulado solemnemente que el portador, mediante un precio convenido y otras cláusulas que interesan más ó menos á las partes contratantes, pero que deben ser por unos y otros fielmente cumplidas, ha de entregar la mercancía en el punto de su destino en un día y hora determinados, excepción hecha de los casos de fuerza mayor y esto con ciertas prudentes limitaciones; si el comerciante no recibe las expediciones dentro del plazo reglamentario ¿quien ha quebrantado el contrato? El porteador. El porteador, sí, que ya por el servicio defectuoso en los transportes, ya por negligencia ó torpeza, sea de ello lo que quiera, ha privado al consignatario de su mercancía en ocasión oportuna y propicia para que tuviera efecto la transacción mercantil; el porteador, que si la expedición se había contratado porte cobrado, no ha cumplido su compromiso y retiene en su poder el importe de un contrato que no cumple; el porteador, que si la expedición fué concertada porte debido, no tiene absolutamente derecho alguno para reclamar una cláusula de un contrato que él ha quebrantado en su totalidad.

Esto es, á nuestro modo de ver, lo más importante que hay que tener en cuenta sobre el retraso de las mercancías: las consecuencias; porque sin ellas, apenas si los abandonos, con estar plenamente justificados, habrían de producir los efectos previstos por el legislador. No de otra manera puede explicarse la obligación que se impone á las compañías de fijar precisamente en las cartas de porte el día y hora del arribo de las mercancías. Con esta puntualización se sabe positivamente donde concluye la responsabilidad del porteador y donde comienza el derecho del consignatario.

Por lo demás, el contrato, por sí mismo, representa tantas dificultades que no permita definir terminantemente aquella responsabilidad y este derecho, menos si se tiene presente la doctrina establecida en diferentes sentencias del Tribunal Supremo. La de 18 de Junio de 1867 dice «que los contratos mercantiles deben cumplirse con arreglo al sentido propio y genuino de sus palabras y á la intención manifiesta de los contratantes.» Las de 28 de Marzo de 1867, 16 de Noviembre de 1870 y 23 de Febrero de 1871, sientan «que lo pactado y convenido es la suprema ley de los contratos, y que para su interpretación y recta inteligencia, cuando sobre esto se suscite alguna duda, más que á las palabras en su rigurosa aceptación, se ha de atender á su espíritu, deduciéndose la verdadera intención de los contratantes por la ilación y enlace que entre sí guardan las cláusulas que contengan.»

Aquí la intención manifiesta de los contratantes no es otra que la de percibir el precio estipulado el porteador, á cambio de tener en su día la mercancía al consignatario; el espíritu que informa este contrato no es otro que el pronto pago del importe del transporte, mediante el canje, de la carta de porte por la mercancía al portador, y la recepción de la mercancía á su debido tiempo por el destinatario. ¿Porqué esta precisión? Por lo que antes hemos indicado: por las consecuencias que se derivan del contrato mismo. Doctrina sentada por el Tribunal Supremo en 28 de Marzo de 1885. «Que para reclamar perjuicios con arreglo á los artículos 125 y 137 del reglamento para la ejecución de la ley de policía de ferrocarriles, cuando el retraso no ha sido por fuerza mayor, es preciso que esta se pruebe, puesto que no es una sanción penal lo que aquel artículo impone al mero retraso, sino á sus consecuencias.» Y añade la misma sentencia. «Que si bien el retraso en la expedición de mercancías, cuando no ha sido producido por fuerza mayor, ó con arreglo al artículo 137 del reglamento para la ejecución de la ley de ferrocarriles, dá derecho á indemnización de daños y perjuicios, para ejercitarlo es necesario que hayan existido realmente perjuicios, puesto que no es una sanción penal al mero retraso lo que aquel artículo impone, sino á las consecuencias que produce.»

¿Cabe admitir que el consignatario se decida, así como quiera, á rehusar la mercancía si tuviera medio de evitar por sí los perjuicios que el porteador le ocasiona con el retraso del transporte? ¿Ha de considerarse tan imprevisor al comerciante, que por mero capricho abandone las mercancías, cuando, por más que esté en su perfecto derecho, se expone á comprometer sus intereses, si realmente el retraso no produjera daños y perjuicios? En manera alguna. El comerciante celoso de sus intereses, lo primero que procura es realizar honradamente sus compromisos, y en las transacciones mercantiles la actividad y puntualidad entran por mucho en las contrataciones; el menos versado en las operaciones comerciales sabe que la falta de uno de estos requisitos echa por tierra los mejores cálculos y produce muy frecuentemente pérdidas considerables, cuando no la ruina, si las contrataciones son en alta escala y á fecha determinada. ¿Cómo se ha de presumir que el comercio no sea víctima de considerables perjuicios en el momento mismo que rehusa la mercancía por no poder pasar por otro punto?

Esto nos trae á la memoria una circular

de la dirección general de Aduanas que pesa todavía como losa de plomo sobre el comercio. En aquella circular, el mandato imperativo á los administradores de hacer los segundos reconocimientos á las mercancías, por lo menos en un 2 por 100 de los despachos, produce idénticos efectos que el retraso de los transportes; porque las consultas, las aperturas y cuantas medidas tiene que adoptar el comisionista para no incurrir en penalidad, son otros tantos obstáculos con que tropieza la mercancía, que origina el consignante retraso en su despacho, mayormente sometiendo á un segundo reconocimiento; en uno y otro caso, el comerciante que pide géneros al extranjero, mide el tiempo, y basado en sus cálculos, abriga la confianza de ser el primero en exponerlos en sus escaparates, si son, por ejemplo, artículos de novedad. Cifra el éxito de este negocio en la oportunidad. El recibo de la mercancía á su tiempo le supone un derecho de prioridad muy ventajoso en la noble lid de la competencia: mas como ignora la impedimenta de las Aduanas, que imposibilita la acción del comisionista, y no tiene en cuenta el detestable servicio de las compañías ferro-viarias, que han embarcado su mercancía oportunamente ó se detiene más de lo debido en el trayecto, se encuentra con que su competidor, que hizo igual pedido, pero que no le cupo la desgracia de que su mercancía fuera objeto de un segundo reconocimiento, ó logró que la compañía del ferro-carril la transportara dentro del plazo reglamentario, ha lanzado al mercado antes que él aquellos artículos; el público, ese público constante observador de las rigurosas exigencias de la moda, se apresura á comprarlos con entera satisfacción del comerciante que tuvo esta suerte, y con grave perjuicio del que en iguales condiciones hubo de sufrir la escrupulosa inspección de una administración recelosa y suspicaz, ó la negligencia y torpeza de una empresa soberbia y privilegiada.

A la ligera.

El Defensor del Comercio publica un artículo titulado *Al primer tapón*, en el que se queja amargamente de que los periódicos locales no le hayan devuelto el saludo que les dirigió. En el mismo se encara con nosotros y dice que hemos estado pensando una semana el suelto que le dedicamos y en el que según él, le atacamos con encarnizamiento.

Como nosotros nos limitamos á reproducir algunas frases suyas, no vemos el encarnizamiento; á no ser que el colega las considere tan disparatadas que comprenda que darlas á conocer al público es hacer una ofensa al periódico. Si así es, culpele á sí mismo y no á nosotros. Luego dice que ni tenemos buen sentido, ni buena fé, ni conocemos la sintaxis, ni sabemos leer. Todo esto por que confesábamos ingenuamente que no habíamos entendido la definición que hacía del contrato mercantil de compra venta. Puede el colega volver á repetirlo en el próximo número todos estos requiebros, porque insistimos en decir que ni hemos acabado de comprender la tal definición, ni creemos que su mismo autor la haya comprendido.

Termina *El Defensor* diciendo que no quiere polémicas con nadie; por lo cual llamamos también nosotros. Pero antes de concluir, permítanos el colega que le felicitemos por haber dejado de publicar la serie de artículos que en su primer número iniciaba y por haber reformado el anuncio de su última plana que con tanta razón criticamos y que tan gracioso resultaba.

Como dijimos en nuestro número anterior, en Fuenterrabía se ha constituido un comité reformista, verdadera amalgama de hombres de todas las ideas ó, mejor dicho, de ninguna.

En honor de la verdad debemos declarar que pocos comités representan con más fidelidad al jefe de su partido, ni dan una idea tan clara de lo que éste puede ser, co-

mo el que nos ocupa. Juzguen nuestros lectores.

Uno de los papás de la criatura es un joven que jamás ha figurado en política, el cual ha tenido á bien meter en el tal comité á un tío y un primo suyos que en su vida se han ocupado de otros asuntos que los relacionados con la pesca, y que si alguna vez han hecho uso de sus derechos políticos, ha sido para votar en pró de los candidatos carlistas. Excusamos añadir que estos señores, que tanto entienden de reformismo como Romero Robledo de descentralización, ignoran el lio en que su sobrino y primos les ha metido.

Pero la principal figura del omnipotente partido reformista de Fuenterrabía es el monárquico de antaño, republicano de ayer, reformista de hoy, y Dios sabe qué de mañana, D. Francisco Bergara, hombre que parece haberse propuesto dejar chiquitito á su jefe en el noble arte de clown político.

Y ahora digan nuestros lectores ¿no es cierto que ni con candil se hubiera podido encontrar quién mejor representara el partido reformista?

Decía *El Guipuzcoano* en su número del domingo.

«La Región Vasca nos hizo recordar ayer al personaje de *El sombrero de copa* que se le sentó en el estómago el teniente de la reserva de Villatorda.

Al semanario federal, se le ha sentado el reformismo.

Es natural, le gustó tanto el plato, que se atracó de él, el último sábado.

Consecuencia: una indigestión.

Pero no pase cuidado, el colega.

En cualquiera botica hallará el remedio necesario á su enfermedad.

Y perdónese que no le señalemos farmacia, como es costumbre en algunos galenos.

Conque alivíase joven.

Francamente. No damos con el *quid* del suelto.

¿Atracarnos nosotros de reformismo? ¡Puff! ¡qué asco!

Señal *El Guipuzcoano* que por mucha hambre que tuviéramos jamás probaríamos semejante manjar. Lo que haríamos si nos le presentaran sería exclamar como el personaje de otra comedia: ¡Tapa, tapa!

Porque hay platos con los que solo las moscas y los perros callejeros se atreven.

Conque, hasta otra, niño.

El colega reformista, reseñando una sesión del Congreso:

«Ducalcal dirigiéndose al Sr. Moret, le hace una pregunta sobre el alumbrado eléctrico de los teatros.

El discurso que pronunció resultó un derroche de ingeniosísima gracia, que divirtió sobre manera á la Cámara.

Apesar de la impaciencia que hay en oír al Sr. Cassola, los diputados y el público de las tribunas se regocijan bulliciosamente al escuchar al orador.

Vamos: el hoy reformista Ducalcal ha comprendido perfectamente cual es la misión de su partido.

Hacer reír y servir de diversión al público.

A «EL GUIPUZCOANO»

Como nos suponíamos, *El Guipuzcoano* ha contestado á nuestro artículo con evasivas y frases de relumbrón, pero sin fondo alguno; nada hay en los artículos que nos dedica que disculpe la conducta del desertor del canovismo, nada que justifique la circular de 9 de Octubre.

El diario reformista, en vez de contestar con claridad, se entretiene en buscar contradicciones, que no existen, en nuestras palabras. Decíamos en el primer artículo en que tratábamos la cuestión del reformismo, que el Sr. Romero Robledo no podría nunca aspirar á la confianza del país, porque España jamás olvidará su historia. Esto mismo dijimos en el último número y esto mismo diremos siempre. ¿Dónde está nuestra inconsecuencia? Extraña al colega que digamos que Madrid es un hormiguero de vividores políticos, viviendo en él el Sr. Pí y Margall. Pues qué, ¿es por ventura extraño que en un foco de corrupción se encuentre un hombre honrado, viva protesta contra las inmundidades y miserias de los demás? La Biblia nos presenta la Judea envilecida y encenagada en el vicio, y sin embargo, entre ese fango, entre esa corrupción, brilla limpia y pura la figura de Jesús.

Dice que cómo nos atrevemos á decir que al Sr. Romero Robledo se le debe la pérdida de los fueros, habiendo convenido los liberales en que estos se perdieron por causa de los carlistas. Los fueros se perdieron por la guerra carlista, que fué sustentada y sostenida por los conservadores despechados, entre los que figuraba el jefe del reformismo, es verdad; pero si los carlistas dieron motivo al Gobierno del Sr. Cánovas para que dictase la infame ley de 21

de Julio, el Sr. Romero Robledo influyó poderosamente para que esa ley fuese aprobada y más tarde completó la obra publicando la circular de 9 de Octubre. Y esa circular no fué inspirada por las exigencias de otros partidos, como pretende darnos á entender *El Guipuzcoano*; esa obra fué exclusiva del entonces ministro de la Gobernación, que por aquella época no pensaba en otra cosa que en cantar las ventajas y bondades de esa absurda centralización que hoy pretende combatir.

Más adelante, *El Guipuzcoano*, que para defender al Sr. Romero Robledo afirma que sólo á los carlistas se debe la supresión de nuestras instituciones, contradice á sí mismo con estas palabras:

«Todos, absolutamente todos los partidos españoles tuvieron participación y son responsables de la supresión de nuestros fueros. No vale eludir responsabilidades.

Digamos como Jesucristo: aquel de vosotros que esté sin pecado, que arroje la primera piedra.»

No, no es cierto que todos los partidos sean responsables. Nosotros los federales, entonces como ahora, proclamamos la autonomía de las provincias y protestamos contra toda imposición del centro, contra todo lo que tendiera á unificar. En todo tiempo hemos dicho lo mismo, en toda época hemos defendido la libertad de los pueblos. Por eso nosotros levantamos la frente y arrojamus al rostro de aquellos que contribuyeron á la ruina de este país, esa primera piedra de que habla *El Guipuzcoano*.

En el risible conato de programa que publicó el Sr. Romero Robledo, no vimos nosotros la aceptación de nuestras doctrinas; lo que vimos, y así lo dijimos claramente, fué una ridícula parodia de ellas. ¿Cómo, pues, había de merecer nuestro aplauso? ¿Cómo habíamos de tolerar, cuanto menos aplaudir, que las ideas de autonomía y descentralización, lema hermoso de nuestra bandera, fuesen profanadas por un saltimbanqui de la política, ni su sagrado nombre sirviese para encumbrar á hombres tan desacreditados y funestos como el Sr. Romero Robledo? ¿Con qué derecho se apropia el Sr. Romero Robledo la representación de esas ideas que toda su vida combatió?

El colega reformista dice que hoy su jefe, sin rehuir ninguna responsabilidad, se presenta ante el pueblo euskaro y espontáneamente contrae el compromiso de llevar á la práctica el día de mañana, desde las esferas del poder, los ofrecimientos que hizo en su carta. Pues bien; eso no es más que un nuevo insulto, una nueva provocación que ese hombre y su partido lanzan al rostro del país vasco, del cual se reirían, como han hecho siempre, si, por nuestra desgracia, llegasen algún día á coger las riendas del Estado.

¿Qué importa que el Sr. Romero Robledo contraiga compromisos, si no ha de cumplirlos? ¿Que fe puede tenerse en las promesas de quien nunca ha tenido otra norma de conducta que la informalidad y la inconsecuencia? El llamamiento que al país hace ese señor, equivale á decir: «Tú me conoces; sabes que de mí ningún beneficio puedes esperar; pero yo, que conozco á los pueblos, te juzgo tan imbécil que no vacilo en creer que cuatro palabras bien dichas pueden bastar para borrar de tu memoria toda una historia de iniquidades y atropellos. Demuéstrame que no me he engañado viniendo á unir tus esfuerzos á los de los demás desdichados que me sirven de pedestal.» Esto solamente quieren decir las palabras del señor Romero Robledo.

Terminemos: *El Guipuzcoano*, con el fin de justificar las inconsecuencias y veleidades del Sr. Romero Robledo, publica un artículo que titula *Lógica* en el cual trata, aunque en vano, de demostrar que las mil contradicciones en que incurrir ciertos políticos, lejos de merecer la censura de los hombres honrados, son dignas de aplauso. Para defender este absurdo dice que la política no es una ciencia fundada sobre bases fijas é inalterables y que Castelar, Cánovas, Martos, Sagasta y otros muchos políticos españoles y extranjeros han cambiado continuamente de modo de pensar, en bien del país. También dice que lo que hoy aparece como bueno puede mañana, por las circunstancias especiales en que el país se encuentre, ser evidentemente perjudicial á los intereses de la nación.

El que esos hombres que cita hayan transigido con ideas opuestas á su modo de pensar, no quiere decir sino que han sido unos apóstatas, traidores á su propia conciencia. Afirma que á veces es necesario modificar las ideas y procedimientos. Esta afirmación es precisamente la causa de todas las inconsecuencias, de todas las apostasías. Si admitimos ese criterio ¿con qué razón hemos de acusar á quien al subir al poder se niegue á cumplir los compromisos contraídos, fundándose en que las circunstancias han cam-

biado desde la época en que se obligó á cumplirlos?

La política es una ciencia de bases inalterables; en ella como en todo, la verdad es una sola; lo que hoy la razón presenta como bueno, bueno será siempre. Pero estas son ideas que no pueden ser comprendidas por quienes no ven en la política sino un arte de vivir: los que como el Sr. Romero Robledo hacen promesas por que sí, sin detenerse á indagar cual es su alcance, ¿qué han de hacer, una vez conseguido su principal objeto, sino renegar de lo que ofrecieron por considerarlo de imposible realización? De ahí que no puedan comprender que haya hombres consecuentes; de ahí que traten de manchar con su inmundicia baba á los Pís, á los Moyanos y á tantos otros hombres que han sacrificado su bienestar y su vida en aras de un ideal y que han preferido mil veces la muerte á la más pequeña abdicación de sus principios.

LAS CIRCULARES SOBRE FERROCARRILES.

TERCERA CIRCULAR

(A los jefes de las inspecciones administrativas de ferrocarriles).

La importante misión encomendada á la inspección administrativa y mercantil de ferrocarriles de velar por el cumplimiento del contrato de concesión celebrado entre el gobierno y las compañías, en cuanto á su esfera de acción se refiere, de vigilar porque se realice el transporte entre las Compañías y el público, dentro de las condiciones establecidas al efecto, y de intervenir como auxiliares de las autoridades administrativas y judiciales en la instrucción de sumarios por accidentes y delitos, exige que el personal destinado á este servicio tenga presentes sus múltiples obligaciones, y muy especialmente las consignadas en el Reglamento de 6 de Julio de 1877, á fin de que su acción sea eficaz, garantizando los intereses del público y de las Empresas, y contribuyendo poderosamente á que los ferrocarriles se exploten con la regularidad apetecida. Con tal objeto, esta Dirección general ha creído conveniente recordar á los inspectores jefes la imprescindible necesidad de que por sí, y por medio de sus subordinados, se exija de las Compañías concesionarias de los ferrocarriles el cumplimiento más exacto de cuantas disposiciones se hallan en vigor, haciendo las oportunas observaciones á los agentes de aquéllas, y en el caso de que no sean obedecidas, proponiendo á los gobernadores civiles de las provincias los correctivos que establece el art. 12 de la ley de 23 de Noviembre de 1877, con sujeción á lo prescrito en el 166 del Reglamento de 8 de Septiembre de 1878, para lo cual deben tener muy en cuenta, además de cuanto prescribe el artículo 8.º del 6 de Julio de 1877, respecto al personal de las empresas, lo que previene la Real orden de 18 de Octubre de 1864, y cuidar de que haya el número suficiente de empleados para que nunca quede desatendido el servicio, ni aún en las estaciones distantes de los pueblos, á pretexto del envío de las listas de mercancías recibidas que exige la Real orden de 1.º de Febrero del año próximo pasado.

Resulta de los datos que existen en esta Dirección, que no guardan relación los retrasos injustificados ocurridos, con el escaso número de correctivos propuestos, y como es absolutamente preciso poner término á tal estado de cosas, se hace necesario que V. S. tenga muy en cuenta lo prevenido en el art. 150 del Reglamento de 8 de Septiembre de 1878, como también la Real orden de 8 de Enero de 1886, para que la imposición de las multas no deje de proponerse, siempre que proceda, á la autoridad competente.

No deberá circunscribirse el informe de los inspectores jefes, al cursar propuestas de marcha de trenes, á manifestar su conformidad con las horas de salida y llegada, y á si el tiempo de parada es suficiente para el tráfico de cada estación, sino que deberán aquéllos cerciorarse de si la Compañía que propone la nueva marcha se ha puesto de acuerdo con los concesionarios de las líneas afines, como dispone el art. 91 del Reglamento para la ejecución de la ley de Policía, y si se ha conseguido establecer fácil comunicación entre los pueblos más importantes, evitando á los viajeros grandes detenciones en las estaciones de empalme.

Deberá V. S. asimismo exigir el cumplimiento de todas las disposiciones relativas á formación de trenes, alumbrado de los carruajes y calefacción y limpieza de los mismos, anuncios interiores y exteriores, y avisos á la llegada de trenes á las estaciones; así como también que se observe puntualmente el Reglamento de señales, exigiendo que, tanto en los trenes como en las estaciones, se fijen las reglamentarias, y que se hagan las correspondientes á la entrada y salida de aquéllos y de máquinas aisladas, prescripciones todas que parecen un tanto olvidadas.

Las propuestas de tarifas se cursarán con un informe razonado en el que se hará constar su objeto, beneficios que reportarán al público, tanto por ciento á que ascienden las rebajas de precios con relación á los de la tarifa general; y en el caso de que la nueva sea combinada con otras Empresas, se exigirá y acompañará al informe el estado de repartición de precios, haciendo constar en todos los casos si la tarifa propuesta podrá perjudicar á los puertos ó industrias nacionales en beneficio de los extranjeros, manifestando, por último, si se infringe en ella algunas de las reglas de la Real orden de 1.º de Febrero de 1887.

Como quiera que la aplicación de las tarifas es el punto más importante del contrato de transporte, en él deben preferentemente fijar su atención los funcionarios de las inspecciones, dando cuenta á sus jefes en el momento de notar cualquiera irregularidad para que puedan adoptar, con la mayor energía, la resolución que corresponda, á fin de evitar todo

abuso, con cuyo objeto examinarán los libros de registro de mercancías, haciendo las comprobaciones que crean necesarias para cerciorarse de la exactitud de las tasas aplicadas.

Encomendada á la inspección administrativa la custodia y el buen orden en los patios, muelles y andenes de las estaciones, los funcionarios de ella que hayan de informar acerca de los reglamentos formados por los gobernadores de las provincias, deberán tener muy en cuenta las bases consignadas en la Real orden de 26 de Agosto de 1871, y cuidarán de la observancia de aquéllas; una vez aprobadas, requiriendo para ello, si necesario fuere, el auxilio de la fuerza pública.

El servicio de reclamaciones exige que éstas se cursen con la mayor rapidez, y con informe razonado, después de adquirir los datos que se juzguen necesarios; y cuando las Empresas no las resuelvan, ajustándose en un todo á los preceptos consignados en el Reglamento de 8 de Septiembre de 1878, á los del Código de Comercio, á las condiciones de la tarifa aplicada y demás disposiciones vigentes, la inspección manifestará sus derechos al reclamante, indicándole el tribunal ó autoridad ante quien pueda ejercitarlos. En las originadas por retraso se tendrán en cuenta los plazos que se establecen en la Real orden de 10 de Enero de 1863, y con sujeción á ellos se fijará el de transporte en los talones ó cartas de porte. En las relativas á avería se indagará si aquella fué ocasionada por insuficiencia de embalaje, y en este caso, si el boletín de garantía, si se hubiese exigido, se ajustó al modelo aprobado por Real orden de 10 de Diciembre de 1867; y cuando los funcionarios de la inspección intervengan en el reconocimiento de mercancías, sólo harán constar en las actas de reconocimiento circunstancias perfectamente ostensibles y justificadas, á fin de que en ningún caso puedan dar lugar á interpretaciones que perjudiquen los intereses de los remitentes ó de las Empresas.

En el servicio de accidentes y sumarios por delitos, se atenderán á las prescripciones de los arts. 32 y 41 del Reglamento para la inspección y vigilancia administrativa de ferrocarriles, auxiliando á las autoridades por cuantos medios hallen á su alcance para esclarecer los hechos.

Exija V. S. á sus subordinados la mayor puntualidad en el servicio, toda vez que en la imposibilidad de que haya personal en todas las estaciones y trenes, es absolutamente indispensable que al paso de éstos por los puntos de residencia, encuentre el público en sus puestos á los agentes encargados de recibir sus reclamaciones, á cuyo efecto hará V. S. que los citados funcionarios sirvan, sin excusa de ningún género, en los pueblos marcados como su residencia oficial, dando cuenta inmediata á esta Dirección de los que no cumplen esta orden, así como también de las faltas que por insuficiencia ó abandono pudieran cometer los funcionarios adscritos á esa inspección, debiendo recordar por último á los que no estén exceptuados del examen prevenido en el Real decreto de 7 de Enero de 1887, que el plazo concedido por la Real orden de 1.º de Febrero del mismo año, que termina en 31 de Diciembre próximo, es definitivo é improrrogable, y que si dentro de él no solicitan el examen referido, quedarán de hecho fuera del cuerpo.

Del celo y de la actividad que los empleados de la inspección administrativa y mercantil de los ferrocarriles demuestren en el cumplimiento de sus deberes, depende en gran parte que el servicio se haga con la regularidad apetecida, y para obtenerla no deben omitir medio ni sacrificio alguno, sin perder de vista que por lo mismo que el Estado se afana por darles garantías de estabilidad y por rodear sus cargos de todo el prestigio necesario, tiene derecho á exigir en los que los obtienen mayor suma de condiciones personales y más entusiasmo y más acierto en el desempeño del importante servicio que les está encomendado.

Madrid 24 de Octubre de 1888.—El director general, *Diego Arias de Miranda*.—Sr. Jefe de la Inspección administrativa de...

La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

Importante como pocas es la sentencia, que á nuestra instancia ha dictado el Sr. Juez municipal de Irún, en juicio verbal que hemos celebrado con la Compañía del Norte, en reclamación del importe de parte de una mercancía que faltó en una expedición procedente de Francia.

Entresacamos de ella los más interesantes considerandos, por los que el comercio podrá apreciar el valor que encierra la jurisprudencia sentada en un caso que, sobre ser muy frecuente en esta frontera, queda perfectamente despejado y sobre el que no caben los subterfugios de una empresa que tan descaradamente explota al público y al comercio.

Considerando: Que tratándose de una expedición hecha en el extranjero con destino á Irún, y por lo tanto entregada á la Compañía del ferrocarril del Norte, ó sea á la Compañía demandada, por hallarse ésta en combinación directa con la Compañía del Mediodía de Francia, como lo prueban las certificaciones expedidas por el Comisario de la inspección del Gobierno de ferrocarriles de esta villa y por el Colegio de Consignatarios-Comisionistas de la aduana de la misma, y la prueba testifical practicada por el demandante, hecho que confirma la carta suscrita por el jefe de la estación de Hendaya al informar que las reclamaciones debían dirigirse en Irún, única competente para resolver el asunto á que la carta se refiere, así como la carta del jefe de reclamaciones, en la que por otra falta análoga, se abona al mismo demandante el importe de una pipa.

Considerando: Que, según se establece en la Real orden de 24 de Marzo de 1873, las Compañías de Caminos de hierro deben ser consideradas como una sola Empresa para todos los efectos de la contratación en materia de transportes, sin perjuicio de las acciones que puedan corresponder á las respectivas compañías por consecuencia de las bases de la combinación y no puede, ni es admisible por lo tanto, ninguna prueba testifical que tienda á menoscabar, des-

truir ni interpretar de diferente manera lo establecido cara y terminadamente en las leyes, como se ha intentado por la Compañía demandada declarando cuatro testigos, dos de ellos dependientes de la misma y otros dos de la Compañía del Mediodía de Francia.

Considerando: Que las Compañías de ferrocarriles que hacen el servicio en combinación, se reportan como una sola personalidad jurídica para con el público y asumen solidariamente con la representación común de ella la responsabilidad de sus actos y omisiones, sin perjuicio de lo que entre sí puedan reclamarse, atendido el motivo que le hubiese dado origen. (Sentencia 11 Diciembre de 1878 y 15 de Febrero de 1879, se deduce.)

Considerando: Que los artículos 6, 11, 23 y 24 del Convenio internacional de 8 de Abril de 1884 y el artículo 1.º del Convenio particular celebrado entre la Compañía del Mediodía de Francia y la del Norte, invocados por la parte demandada en apoyo de su pretensión, no autorizan para que la Compañía del Norte eluda el cumplimiento de lo establecido en las leyes españolas, dejando sin amparo al comercio nacional, en el caso de que éste tuviese que dirigir sus reclamaciones a la Compañía del Mediodía de Francia, la que a su vez, sentada la jurisprudencia que el Norte pretende introducir, podría muy bien resolver se hicieran las reclamaciones a las Compañías predecesoras en el arrastre de la mercancía, ó sea, a las de *Midi, Orleans*, y esta última como punto de partida de la expedición de que se trata, como aparece de la carta de porte, aparte de que el Convenio internacional se refiere únicamente a las medidas de vigilancia y de aduana, para el servicio internacional de los Caminos de hierro del Norte y del Mediodía de Francia, sin que trate de los extremos a que se contrae la demanda.

Considerando: Que el artículo 952 del Código de Comercio hoy vigente, invocado por la parte demandada, no tiene aplicación en el caso que se debate y si únicamente el 581 del Código antiguo, por referirse la demanda a hechos anteriores a la publicación del nuevo Código, y no cabe por tanto, la prescripción, toda vez que no teniendo plazo determinado para deducirlas en juicio, prescribe en el tiempo que corresponda, atendida su naturaleza, según las disposiciones del derecho común, ó sea, según lo dispuesto en la Ley 5.ª título VIII, libro XI de la Novísima Recopilación. Disposición confirmada recientemente por el Sr. Juez de 1.ª instancia de este partido, en el juicio verbal celebrado en este Juzgado entre el mismo demandante y la Compañía del Norte en apelación.

Visto etc., etc.
FALLO: Que debo condenar y condeno a la Compañía de los Caminos de hierro del Norte de España a que satisfaga al demandante don Juan José Iruretagoyena la cantidad que resulta deberle, é intereses del 6 por 100 anual, desde la fecha en que debió hacerse la entrega de la mercancía y COSTAS de este juicio, etc., etc.

La precedente sentencia dictada con minucioso y detenido estudio, aborda, como puede observar el Comercio, dos puntos esenciales que son: 1.º la responsabilidad de la Compañía del Norte respecto a las expediciones procedentes de otras líneas; 2.º la prescripción invocada por la Compañía. Ya sabe, pues, el Comercio á qué atenerse sobre el particular, máxime cuando hemos logrado que sea *Sentencia firme* á virtud de haber apelado la Compañía al Juzgado de 1.ª instancia, donde nuevamente la hemos vencido, confirmando aquel tribunal la sentencia del inferior en todas sus partes.

Teníamos sumo interés en que sobre tan delicado punto se sentara jurisprudencia definitiva. La hemos obtenido y gustosos ofrecemos al Comercio un arma más, que puede de aquí en adelante esgrimir contra la soberbia empresa.

Sección comercial.

Real orden disponiendo que la pipería usada, en caso de aguardiente, procedente de las provincias españolas de Ultramar, se importa con libertad de derechos, sin necesidad de la justificación del artículo 117 de las Ordenanzas. 15 de Mayo de 1888.

Número 2.459/84 (Hijuela 136)—Excmo. señor: Visto el expediente instruido por esa Dirección general en virtud: 1.º de haber solicitado las Cámaras de Comercio de la Coruña y Huelva la aclaración del art.º 117 de las Orden-

anzas vigentes de Aduanas en el sentido de que los envases procedentes de las provincias de Ultramar, con aguardiente, no se consideran como mercancías reimportadas, sino que se admitan libres de derechos como si fueran productos de aquellos países, porque la rapidez con que se efectúan las operaciones mercantiles impide que se obtengan y conserven referencias de los buques que conducen pipería con vinos de la Península, ni la aduana por donde salieron, cuyos requisitos son indispensables para la franquicia de los envases cuando estos se devuelven; y 2.º de una instancia del gremio de toneleros de Málaga, en que se pide la anulación de la franquicia de importación de envases para extraer productos del país.

Resultando que para la resolución de los extremos á que el expediente se refiere, ocurren dos medios, siendo el primero establecer la libertad de derechos para la pipería usada, ya venga vacía ó sirva de embases, y como compensación á la industria tonelera, establecer también la libertad de derechos para las duelas y los aros y flejes de madera; y el segundo atender solo á la pipería procedente de las provincias de Ultramar.

Considerando que la variación del régimen actualmente establecido para la importación y derechos fijados á la pipería, tiene el inconveniente, además de lo dilatorio que resultaría la aprobación del proyecto de Ley que extinguiere el pago de derechos á la pipería usada y á las duelas y los aros y flejes de madera, el perjuicio de alguna industria como la fabricación de duelas para barriles que en grande escala se ejerce en el país; así como también la derogación de la franquicia de importación temporal de la pipería nueva extranjera perjudicaría á los exportadores de artículos nacionales.

Considerando que es conveniente facilitar la reimportación de los envases nacionales devueltos de las provincias de Ultramar.

S. M. el Rey (Q. D. G.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, conformándose con lo informado por la Junta de Aranceles y Valoraciones, después de oído el parecer de esa Dirección general, se ha servido disponer que la pipería usada procedente de las provincias de Ultramar que se presente sirviendo de envase á los aguardientes de aquella procedencia, se admita con libertad de derechos en los puertos de la Península é islas Baleares, siempre que del reconocimiento que las aduanas practiquen á su importación resulte ser nacional, y sin que sea necesaria la justificación que se exige según el art. 117 de las vigentes Ordenanzas de Aduanas que se entenderá modificado en este sentido.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de Mayo de 1888.—Lopez Puigcerver.—Sr. Director general de Aduanas.

LA CIRCULACIÓN DE ALCOHOLES

POR EL INTERIOR DEL PAÍS Y POR CABOTAGE.

Como consecuencia de las entrevistas celebradas por los representantes de los gremios de alcoholes con el Sr. Ministro de Hacienda, se ha dictado por la Dirección de Impuestos la siguiente circular, á fin de conceder toda clase de facilidades al comercio de líquidos espirituosos.

Dice así dicho documento:

«Primero. Toda remesa de alcoholes, licores y demás líquidos espirituosos que vaya de un punto á otro de la Península, ó por cabotage á las islas Baleares ó Canarias, podrá circular libremente siempre que vaya acompañada de una factura-guía, expedida por el fabricante ó industrial remitente, firmada por el mismo, expresiva del número de envases, clase é importancia de la remesa, punto de procedencia y de destino, declarándose además, por el primero, que su establecimiento ha sido comprendido en el aforo general, bien porque se haya hecho directamente, bien por haber sido incluido en el que el ayuntamiento de la localidad respectiva haya verificado por encabezamiento con la Hacienda, con arreglo á la Real orden de 22 de Julio último, y que se halla en las condiciones reglamentarias para ejercer su industria ó especulación.

Dicha factura-guía llevará el V.º B.º del Alcalde de la localidad, si en el respectivo distrito

Moisés tenía en los cielos otra idea. *Fecit-que Deus duo luminaria magna... et stellas; et posuit eas in firmamento ut lucerent super terram... Igitur perfecti sunt celi et omnis ornatus eorum.*

No creo necesario recordar á V. cómo suponía el Génesis que pasábamos del día á la noche. La tierra estaba inmóvil en el espacio. El sol, las estrellas, el firmamento daban cada veinticuatro horas la vuelta al rededor de nuestra pobre morada. Sabía poco más ó menos el Dios de Moisés lo que la generalidad de los hebreos; distaba de saber siquiera lo que los egipcios de aquellos días.

RODRIGO
¿Quería V. que bajase Dios á enseñarnos Geografía y Astronomía.

LEONCIO.
Y ¿por qué no? ¿No decía V. hace breves instantes que nos había dado todo un sistema cosmogónico?

RODRIGO
No para enseñarnos, sino para hacernos reconocer su grandeza. Llevado principalmente de un fin moral, quería hacernos humildes y no soberbios.

RODRIGO
¿Y no teníamos derecho á exigirle cuando menos, que hablándonos de cielo y tierra

no hubiese subalterna de Hacienda; de esta oficina, si la hubiese, ó de la Administración de impuestos y propiedades, si la fábrica ó establecimiento correspondiese á la capital, como garantía de la firma del remitente.

Segundo: Las devoluciones de remesas que los destinatarios remitan al punto de procedencia, circularán asimismo libremente, siempre que vayan acompañadas por la factura-guía otorgada por el expedidor en la forma que determina la regla anterior.»

Noticias.

En breve verá la luz en San Sebastián un nuevo periódico diario cuyo nombre será *El Noticiero del Norte*. Según se asegura, el colega en cuestión defenderá la política liberal independiente.

También se anuncia la aparición de un semanario satírico con caricaturas que dirigirá nuestro compañero en la prensa D. Camilo Vidal, redactor de *El Guipúzcoano*.

El medico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

El día 18 se abrirá en la Tesorería general de la provincia el pago de los réditos correspondientes al segundo semestre del año corriente, de los capitales que fueron impuestos en las cajas llamadas de Donativo, Guerra, Aduana y Caminos.

El mismo día quedará también abierto el pago de la anualidad correspondiente á 1888, de los intereses al 3 por 100 de los reconocimientos de Otsarain á Elgoibar.

Dice un periódico:
«De tal modo se ha desarrollado la viruela en la comunidad de los frailes capuchinos de Pamplona, que la autoridad se ha visto obligada á cerrar el convento.

De estas medidas recomienda muchas la higiene pública y el saneamiento de las poblaciones.»

Por decreto se ha llamado al servicio activo á 3.200 individuos de la inscripción marítima con destino á los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

Correspondencia de Madrid.

Madrid 7 de Diciembre de 1888.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Mi distinguido correligionario: Decía en mi anterior que la sesión preparatoria celebrada en el palacio de la Presidencia por la mayoría del Congreso podía considerarse como el grito de desbandada lanzado en el campo fusionista. Con efecto, abriéronse las Cámaras, y al procederse á la votación de las mesas, el Gobierno fué derrotado en el Congreso. Por si esto no fuera bastante, en la sesión de ayer el Sr. Burrell presentó una proposición á la mesa, autorizada por respetables firmas, la cual fué desde luego considerada como un voto de censura al Gabinete. Añádase á esto que los amigos del Sr. Gamazo continúan en su actitud de abierta oposición al Gobierno y están decididos á derrotarle cuando se verifique la elección de las secciones, para lo cual cuentan con el apoyo de las huestes de Montero Ríos.

Las oposiciones aún no han comenzado su anunciada campaña parlamentaria; lejos de eso, hasta el presente han ayudado al Sr. Sagasta al tratarse del asunto de las reformas militares. Romero Robledo pronunció un discurso con apariencias de oposición, pero en el que en realidad, aprobada la conducta seguida por el Sr. Sagasta con respecto á las reformas de Cassola diciendo que él era partidario de que solo algunas se llevasen á la práctica, si bien no veía que ninguna tuviese carácter de urgencia. Afirmó que el gobierno era quien menos simpatías sentía hacia las reformas y que la mejor prueba de ello era que la de que el señor Sagasta no había llamado á su lado al general Cassola.

En cuanto al discurso pronunciado por este último solo diré á Vd. que fué un verdadero fracaso. Los amigos del deshecho general

no nos afirmase por la autoridad de su palabra en errores que habían de retardar el pleno dominio que aseguraba habernos dado sobre el planeta. *Replete terram et subijcite eam*, había dicho al primer hombre.

Pero estoy dispuesto á demostrar á V. que en ningún terreno han dejado de participar las divinidades de V. de las preocupaciones de su época. Ya que según V., ha sido principalmente moral el fin de todas las revelaciones, oigámoslas en la moral, y el derecho. Jehová nos dió, sin duda, excelentes preceptos para la vida: honra á tus padres; ama á tu prójimo; no mates; no hurtas; no mientas; no codicies el bien ajeno ni la consorte ajena; no busques la venganza; no te acuerdes de las injurias que recibiste; no agravies con premios ni usuras la miseria de tu hermano; rescátale si cae en servidumbre; no oprimas en tu Patria ni aún en el extranjero, porque extranjero fuiste en la tierra de Egipto.

Mas estos mandatos, que todos los que nacimos de mujer llevamos escritos en la conciencia, sobre haberlos sabido y guardado hombres y pueblos que jamás conocieron la ley mosaica, tienen por sanción á un Dios fuerte y celoso que visita las iniquidades de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generaciones; castiga con pena de

anunciaron que había de producir honda sensación y que en él brillarían los tonos energéticos; pero en vez de hacerlo así el general se conformó con lamentarse de que el gobierno hubiese faltado á sus promesas y con decir que conocía el criterio del gabinete acerca de las reformas, por lo cual podía afirmar que no las llevaría el Sr. Sagasta á la práctica ni por medio de decretos, ni por leyes.

En el debate terciaron los Sres. Cánovas y Los Arcos, quienes, con sus descompuestas palabras, dieron á conocer cuán grande es la ira de que se halla poseído el partido conservador.

Dedúcese de las sesiones celebradas hasta hoy, que las reformas, como dijo muy bien su autor, no serán nunca leyes, y que con ellas ha muerto el prestigio del general Cassola, que ha demostrado una vez más que carece en absoluto de esa condición tan necesaria á todo político: el carácter.

* * *
El Consejo de Ministros celebrado ayer en Palacio bajo la presidencia de la Reina, careció en absoluto de importancia. En el discurso que pronunció el Sr. Sagasta, trató la cuestión de las huelgas en las cuencas carboníferas de Bélgica y se extendió en consideraciones acerca de las últimas manifestaciones de París.

Hizo también la historia de las reformas militares desde que terminó la última legislatura hasta la discusión habida ayer en el Congreso, y repitió el mismo criterio emitido al contestar al Sr. Cassola.

El ministro de la Guerra manifestó su irrevocable decisión de abandonar el Ministerio, y presentó escrita su dimisión. Después de no pocos esfuerzos, consiguió el Sr. Sagasta que la retirase hasta el domingo, por lo menos, á fin de no provocar una crisis prematura que podía traer consigo fatales consecuencias.

También parece que el Sr. Puigcerver está decidido á dimitir, pero esto no lo hará sino en el caso de que sea derrotada la candidatura ministerial para la formación de las secciones del Congreso. Corre como muy seguro el rumor de que si esto sucediera, con el ministro de Hacienda saldría también el Sr. Moret y tal vez el Sr. Canalejas.

* * *
Los periódicos alemanes desmienten en absoluto la noticia de que el emperador se halla gravemente enfermo, noticia que fué echada á volar por la prensa francesa. Aseguran que la enfermedad de que se habló no fué más que un ligero resfriado, debido á la imprudencia de asomarse á un balcón estando sudando. El emperador, por su parte y á fin de acallar toda alarma, paseó el martes en carretela descubierta. A pesar de esto, algunos diarios austriacos insisten en que la enfermedad de oído que padece se agrava por momentos y dicen que no sería muy difícil que hubiese una complicación de funestas consecuencias.

De algunos días á esta parte nótase en Italia cierta agitación en el pueblo, habiéndose llevado á cabo serias manifestaciones hostiles á la Triple Alianza. Los partidos democrático y republicano trabajan activamente para contrarrestar los proyectos de las grandes potencias é impedir la guerra con Francia. En un principio el gobierno no hizo caso de esos trabajos, pero tal actividad han desplegado los «propagadores de la paz» que hoy puede decirse que cuentan con el apoyo de la opinión en masa.

Suyo affmo.—El corresponsal.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaille, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España

(SALVO VARIACIONES)*
Por alfonosinos. 1 % premio.
Por isabelinas. 43 1/4 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 2 1/2 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 2 1/4 % id.
Por isabelinos de los años
1850-51. 2 1/8 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

muerte el culto de otro Dios y aun la simple blasfemia; establece la pena del Talion, fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente, alma por alma, exige del pecador la expiación y el sacrificio; gusta de ver rociados con sangre sus templos y encuentra grato y suave el olor de las víctimas quemadas en su holocausto. ¡Qué Dios ese Jehová terrible! Tolera que el hermano compre al hermano y los padres vendan á sus propias hijas; sanciona la esclavitud en el extranjero, y aunque sólo temporalmente, la del indígena, considera reo al que mata á su siervo por su mano y no al que lo azota y le deja agonizando uno ó más días, por que al fin, dice *pecunia illius est*, su siervo es su peculio. ¿Qué prefiere V. creer: que ese inspirador de Moisés era un insensato ó que su revelación participaba, como todas, de las preocupaciones de su tiempo?

RODRIGO
¿Y Cristo?
LEONCIO
Cristo, según su mismo testimonio, no vino á derrocar la antigua ley, sino á cumplirla. Es, sin embargo, indudable que la corrigió y purificó llevándola á donde no había permitido aún la dureza de los corazones. Condenó la pena del Talion; y quiso que volviésemos la mejilla izquierda al que nos

Folleín de LA REGION VASCA. 21

Las Luchas de nuestros dias

POR

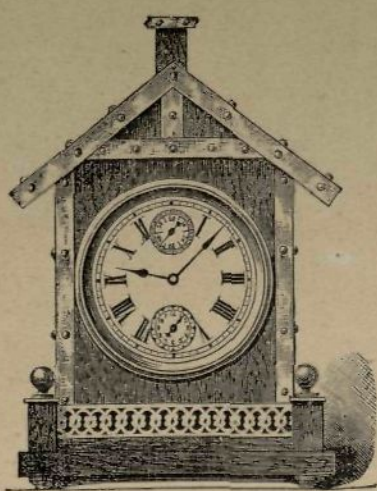
F. Si y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

lo que ahora sucede, que había pasado una mañana y una tarde. *Et factum est respere et mane dies unus, dies secundus, dies tertius.*

Ya que se ha fijado V. en los primeros capítulos del Génesis, sigamos examinando. ¿Qué concepto le parece á V. que tendrían los judíos de Moisés acerca de los cielos? Poco más ó menos el que tiene hoy el vulgo de nuestras gentes. El sol era el luminar del día; la luna, el de la noche; las estrellas, luces menores que embellecían el firmamento. En el firmamento mismo no veían, como nosotros, un velo transparente formado por el sol y el aire, sino una sólida y verdadera bóveda. Vea V. si el Dios de



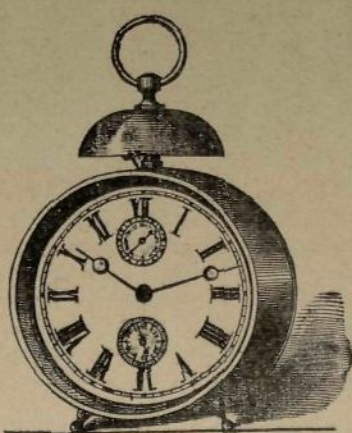
GRATIS
mandará

á quien lo desee

prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

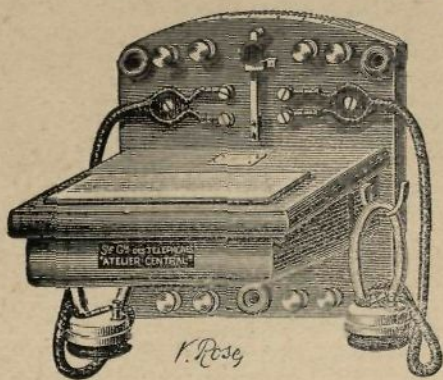
Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Telé-
fonos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones
se le confíen, de carácter honroso, en cual-
quiera clase de negocios para esta plaza su-
provincia.

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN
La economía que en
su trabajo producen estos hornos es tan consi-
derable, que en ellos se puede cocer simultá-
neamente 1.500 kilogramos de pan con gasto
de sólo 100 kilos de carbon. El manejo de la pla-
taforma es muy fácil. Están provistos de un pi-
rómetro especial, que indica la temperatura in-
terior del horno, y facilita sostenerla igual y
constante. Para pedidos é informes dirigirse á
los constructores

Sres. Irujo y Luzuriaga, Calle del Muelle 3, San Sebastian
representantes en Guipúzcoa de la casa Escu-
der, de Barcelona, para la venta de sus **Noto-
res de gas.**

LA PERLA ANTI-GASTRÁLGICA
DEL DOCTOR DELGAD.

CURA LOS PADECIMIENTOS DEL ESTÓMAGO
Medicación eficaz contra las afecciones del estómago
sea dolor, acedia ó vinagres, vómitos después de las co-
midas; inapetencias, debilidad estomacal, saburras, de-
senteria, y en general para todas aquellas molestias
que revelen malas digestiones, sean ó no dolorosas.

Para mayores datos dirigirse al autor.
Depósito.—Sevilla: El autor, Farmacia Globo: Te-
nán, 20.—San Sebastian: Usabiaga, plaza de Guipúz-
coa, número 1.

Precio de cada frasco, 24 rs.

Alfombrador

Especialidad en coser y colocar alfombras,
calle de Aldamar, número 14, principal.

abofeteara en la derecha, y diésemos la ca-
pa al que nos quisiera quitar la túnica. No
satisfecho con que olvidáramos las injurias,
y renunciáramos á toda venganza, quiso
que amáramos é hiciéramos bien á nuestros
enemigos y aun oráramos por los que nos
persiguieran y calumniaran. No consideró
aceptable la ofrenda que pusieramos en los
altares de Dios, como no nos reconciliáse-
mos antes con nuestro hermano. Odió la hi-
pocresía, y nos encargó que ejerciésemos en
silencio y apartado de los hombres la piedad,
la caridad y la justicia. No nos quiso codi-
ciosos ni solícitos por amontonar riquezas,
porque donde está vuestro tesoro, dijo, ahí
está vuestro corazón, y no es posible que
sirvais á la vez á dos señores: Dios y el di-
nero. No quiso tampoco que fuéramos du-
ros en juzgar á los demás hombres, porque
los demás no nos midieran con la misma
vara. Nos quiso pacíficos y humildes en la
tierra para que fuésemos mayores en los
cielos. Nos mandó buscar ante todo el rei-
nado y la justicia de Dios, prometiéndonos
que se nos daría lo demás por añadidura.

En lo social prohibió Cristo el divorcio,
como no fuese por causa de adulterio; reco-
mendó con su ejemplo la comunidad de bie-
nes; y allá en vísperas de su muerte unió á
los hombres y los unió con Dios por el lazo

de la eucaristía. Cenando con sus apóstoles,
les dió á comer de su pan y á beber de su
vino diciéndoles: *este es mi cuerpo y esta mi
sangre: haced esto en mi memoria*: hermosa
muestra de fraternidad, origen de los agapas
de los primeros cristianos.

Ni fué ya Cristo aquel tremendo Jehová
que nos amenazaba con hacernos sentir su
ira en esta misma tierra. Quería la miseri-
cordia, no el sacrificio; venía á llamar, no á
los justos, sino á los pecadores... «venid á
mí—decía—todos los que sufrís y estais ago-
biados: tomad sobre vosotros mi yugo, apren-
ded de mí, que soy manso y de corazón hu-
milde, y encontraréis reposo para vuestras
almas. Mi yugo es suave, mi carga leve.»
Quería que le adorasen sólo en espíritu y
en verdad, y hacía del mundo un templo.
Convertió á Dios de señor en padre.

Que esta doctrina fuera superior á la del
Antiguo Testamento, ¿cómo dudarlo? Mas
¿era de Cristo? ¿No tenía precedentes en la
misma historia de los hebreos? Se la venía
elaborando desde muchos años en la secta
de los esenios, á la cual probablemente per-
tenecía Cristo.

Cristo disputó repetidas veces con las otras
dos sectas judías, los fariseos y los saduceos;
jamás con la de los esenios, sobre la cual
guardó significativo silencio. Y los esenios

ya concebían á Dios como un padre, tenían
en poco los vanos ritos de la sinagoga, esti-
maban la oración y la práctica de la virtud
más que los sacrificios, vivían como herma-
nos y en comunidad de bienes. Cristo no
hizo en realidad sino sacar la doctrina del
estrecho círculo de una secta, lanzarla á to-
dos los vientos, autorizarla con el título de
hijo de Dios que sedió á sí mismo y sellarla
con su sangre. No poca ni poco meritoria
tarea.

RODRIGO

Y ¿en que participó Cristo de las preocu-
paciones ni de las debilidades de su tiempo?

LEONCIO

Estaba difundida la esclavitud por toda
la faz de la tierra. No tuvo Cristo para la
esclavitud ni una sola palabra.—Gemía ya
su pueblo bajo el yugo de los Césares. Nada
dijo contra las violencias que padecía su
pueblo. Le interrogaron un día sobre esta
cuestión y la orilló por un rasgo de ingenio.
Atribuían entonces los hebreos, solamente
los hebreos, muchas de nuestras enfermeda-
des á que invadían y ocupaban entonces á
los espíritus malignos. Se consagró Cristo á
lanzarlos del cuerpo, y hasta hizo de ello
signo de divinidad y título de gloria. No ha-
blemos ahora de los fenómenos de la natura-
leza ni del sistema del Universo: los conocía

poco más ó menos como la última de las
mujeres que le acompañaban.

RODRIGO.

No es V., muy respetuoso que digamos
para con nuestros dioses. Mas si al fin con-
fiesa V. que es buena y sublime la moral
del Evangelio, puesto que, como he dicho á
V., el principal fin de los reveladores es en-
caminarlos por la virtud y la justicia, no
veo por qué considera V. inútil ó poco me-
nos la venida de Cristo.

LEONCIO

Sentiría Sr. D. Rodrigo, que me conside-
rase V. capaz de rebajar el valor de Cristo
como hombre. Apostol y mártir de una idea,
merecerá siempre mi consideración y res-
peto. Me lo merecería, aun cuando no hu-
biese vertido por ella su sangre, con sólo
haberla generalizado y contribuido á depu-
rar y hacer menos fieros los corazones. Pe-
ro aquí juzgo al revelador, no al filósofo,
y le repito á V. que sin él las doctrinas mo-
rales que propagó no serían igualmente co-
nocidas. ¿Cómo no, Sr. D. Rodrigo, si la te-
nemos hoy fuera del cristianismo más aca-
badas y completas?

LEONCIO

¿Más acabadas y completas?

LEONCIO

El hombre, Sr. D. Rodrigo, es sentimiento,

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de re-
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustraccio-
nes, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, ten-
drán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocu-
rran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este
objeto se abre en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gráti-
s.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de recla-
maciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla-
men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales,
en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire
mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla-
ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se
estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera poda-
mos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este
periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

Pesetas.

En España, un trimestre.	1 50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

Pesetas.

Anuncios en cuarta plana.	0 10
Id. en tercera plana.	0 20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º